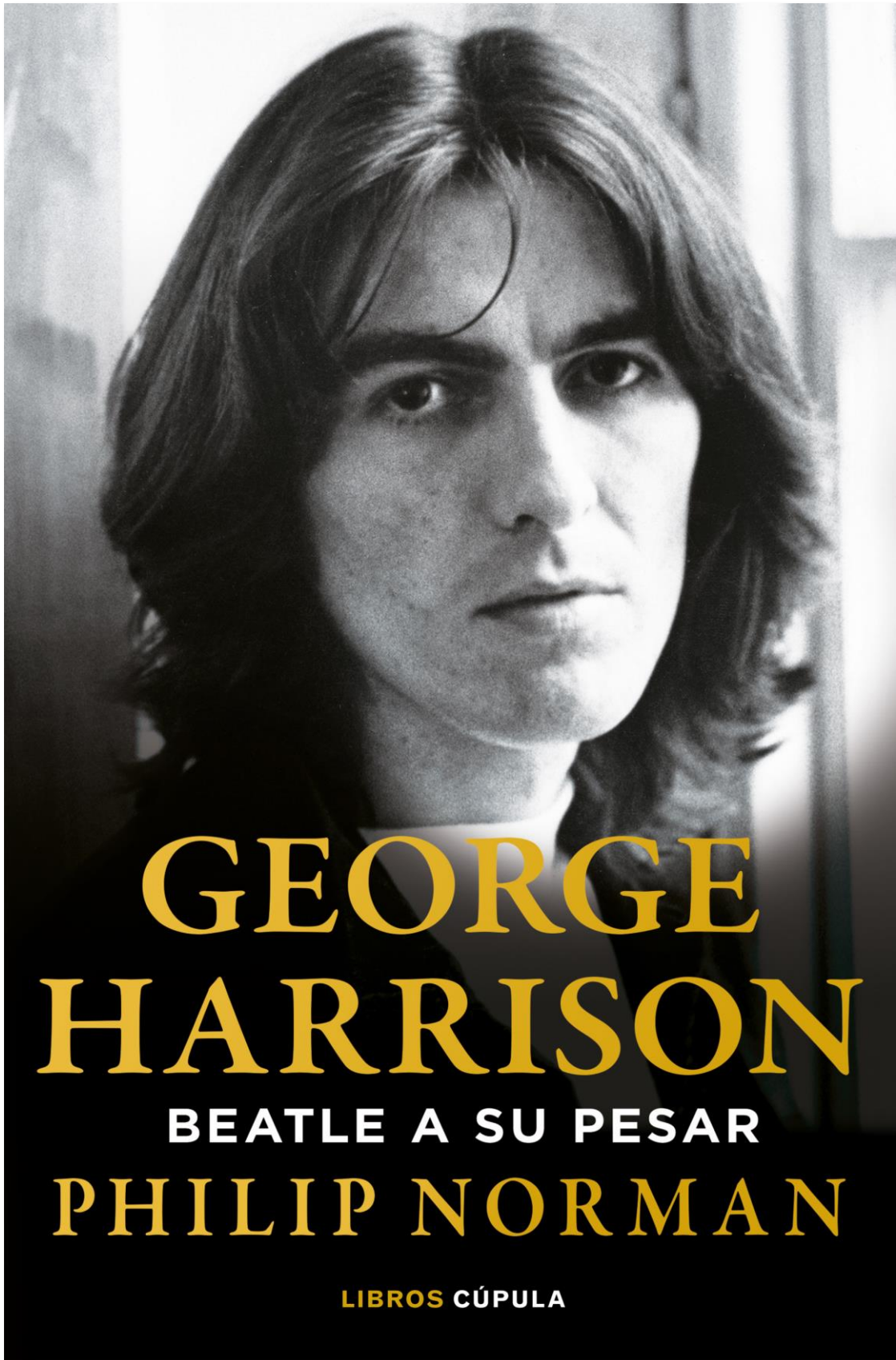


LIBROS CÚPULA



**GEORGE
HARRISON**

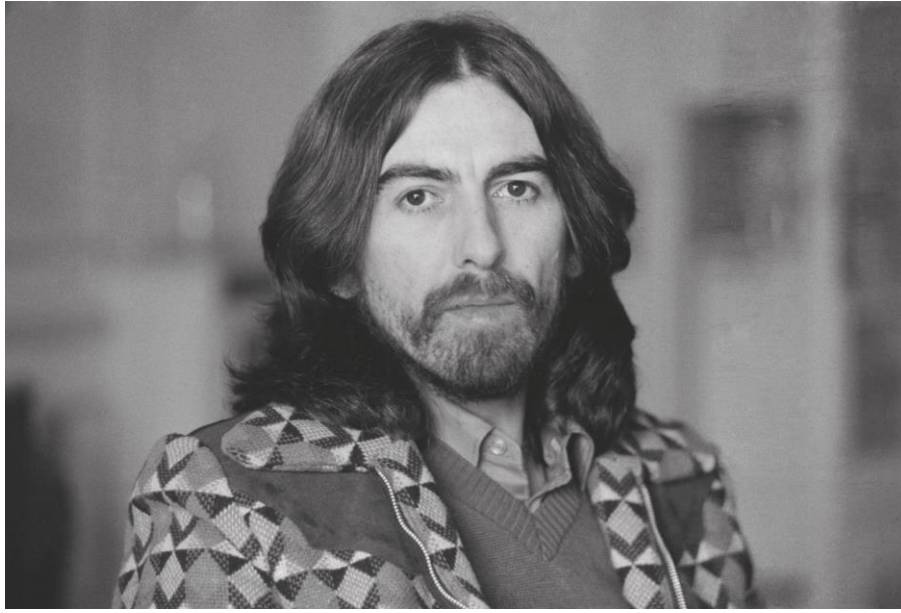
BEATLE A SU PESAR

PHILIP NORMAN

LIBROS CÚPULA

A la venta desde el 17 de abril de 2024

LIBROS CÚPULA



GEORGE HARRISON BEATLE A SU PESAR

PHILIP NORMAN

**LA BIOGRAFÍA DE GEORGE HARRISON, EL GRAN GUITARRISTA DE LOS BEATLES,
ESCRITA POR UNO DE LOS MEJORES BIÓGRAFOS MUSICALES DEL MUNDO.**

Pese a ser considerado uno de los mejores guitarristas de su época y de la historia, George Harrison luchó contra sus sentimientos de inferioridad, especialmente en las primeras décadas de los Beatles. A menudo era el blanco de las bromas de sus compañeros de banda debido a su origen de clase baja y, por lo general, no se le permitía contribuir más que con una o dos canciones por álbum de las decenas que escribía. Sin embargo, compuso obras maestras tan celebradas como *While My Guitar Gently Weeps*, *Something* o *Here Comes the Sun*, y su triple álbum de debut en solitario *All Things Must Pass* además de conseguir un inmenso éxito cuando se publicó, está considerado como uno de los mejores álbumes de rock de todos los tiempos. Ahora, los críticos de música moderna lo sitúan en el panteón de los dioses de la guitarra de los años sesenta, junto a Eric Clapton, Jimi Hendrix, Keith Richards y Jimmy Page.

Esta biografía retrata en profundidad a George Harrison en su forma más multifacética: amigo devoto, hijo leal, maestro de la guitarra, brillante compositor, adicto a la cocaína, mujeriego en serie, filántropo global, estudioso del misticismo hindú, comediante autocrítico y, en última instancia, artista y hombre icónico amado por millones de personas en todo el mundo.

Philip Norman es autor de *Shout! The Beatles in Their Generation*, que ha vendido millones de ejemplares en todo el mundo, y del bestseller John Lennon: *The Life*.

LIBROS CÚPULA

«Como guitarrista, no cabe duda de que tiene ganado un puesto en el panteón de los héroes de las seis cuerdas de la década de 1960 junto a Eric Clapton, Jimi Hendrix, Keith Richards, Jeff Beck y Jimmy Page, aunque nunca se consideró a sí mismo más que «un músico aceptable».

PRÓLOGO: UNA CARCAJADA FINAL QUE NO SE ACABA

«Tras cuatro años de lucha contra el cáncer, el 29 de diciembre de 2001 George Harrison falleció a los cincuenta y ocho años de edad. Habían transcurrido apenas un par de meses desde los atentados del 11S y desde los restos aún humeantes de las ruinas del World Trade Center de Nueva York no paraban de llegar noticias sombrías, sin olvidar la «Guerra contra el terrorismo» que el entonces presidente de Estados Unidos George W. Bush puso en marcha como represalia. Sin embargo, la noticia de la muerte de George copó la primera plana de los informativos de televisión y las portadas de los periódicos.

Incluso en un momento como aquel no se trató como un asunto frívolo y es que hacía tiempo que los Beatles habían dejado de ser simplemente un grupo de pop: se habían convertido en una religión mundial. Y, por lúgubre que fuese la cobertura televisiva y radiofónica, incluía una dosis generosa de música; una música que treinta años después de la disolución del grupo conservaba su poder para seducir y reconfortar.



Los dos ex-Beatles fueron amigos hasta el final, a pesar de la descarada aventura de George con Maureen, la primera esposa de Ringo. © Jeff Kravitz/FilmMagic/Getty images.

LIBROS CÚPULA

Es cierto que era inevitable que aquello trajese a la memoria el asesinato de John Lennon en 1980, pero ambas tragedias diferían en algo más que en sus circunstancias. La terrible y repentina desaparición de John hizo que media humanidad llorase ante lo que se antojaba como la pérdida de un viejo amigo; un amigo a veces impredecible, pero aun así muy querido. A George se lo llevó un asesino más silencioso y mientras millones de personas lloraban al músico, eran muchas menos las que lamentaban la pérdida del hombre. Porque no ha habido persona más celosa de su privacidad que jamás se haya visto tan expuesta y de manera tan despiadada frente al público.

Hubo un tiempo en el que George se refería a sí mismo como «el Beatle de clase turista» y lo hacía sin bromear acerca de su condición como subalterno desde el día en que se unió a John y Paul McCartney en el grupo de *skiffle* The Quarrymen y hasta casi el final de su carrera juntos. Sin embargo, gracias a su tenaz persistencia, se ganó un puesto en primera clase al componer canciones que estaban a la altura de las mejores de Lennon y McCartney: «While My Guitar Gently Weeps», «Here Comes The Sun», «Something», «My Sweet Lord».



El verano psicodélico de Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band. A George nunca le llegó a gustar este proyecto, ni sintió que formara parte de él. ©PA Photos / PA Images / Alamy

Como guitarrista, no cabe duda de que tiene ganado un puesto en el panteón de los héroes de las seis cuerdas de la década de 1960 junto a Eric Clapton, Jimi Hendrix, Keith Richards, Jeff Beck y Jimmy Page, aunque nunca se consideró a sí mismo más que «un músico aceptable». Sintiéndose solo a pesar de la compañía, su forma de pensar dio un giro radical. Los Beatles eran un grupo de pop comercial, pero

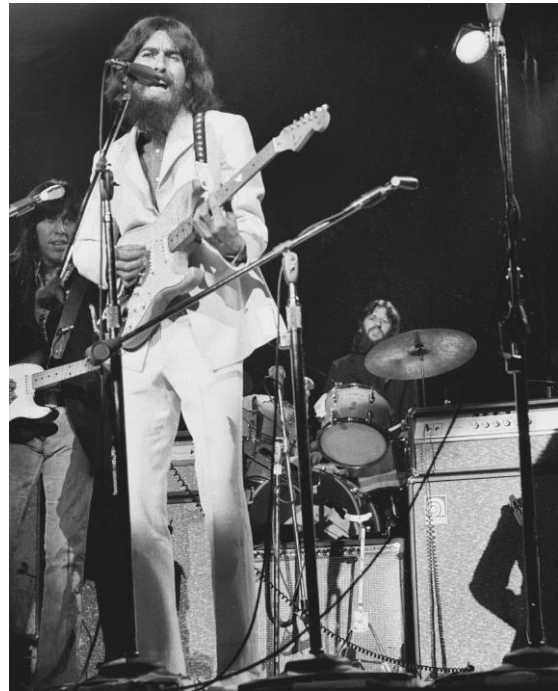
LIBROS CÚPULA

cambiaron de rumbo tras descubrir el sitar y la religión y la filosofía indias. Podríamos hablar de él como la «gran minoría» de los Beatles.

Cuando a principios de la década de 1960 se desató la locura Beatle, nadie le habría tomado por un músico de segunda. En los directos era casi tan adorado como Paul, con su rostro delicado, sus cejas arqueadas y un pelo tan espeso y manejable que, en palabras de un amigo del colegio de Liverpool, pronunciadas no sin cierta envidia, era «como un jodido turbante». Pero aquel delicado rostro no era especialmente pródigo en sonrisas, algo que sus fans esperaban de él y es posible que esto fuese la semilla de una idea chocante: la de que ser un Beatle quizá no fuese una fuente de alegría perpetua.

Era el «Beatle tranquilo», pero, en realidad, sus reflejos a la hora de expresarse en las ruedas de prensa no se diferenciaban de los de John. George aceptó el papel de caballo de batalla como guitarrista principal y se dedicaba diligentemente a su instrumento mientras John y Paul competían por ser el centro de atención. Sin embargo, fuera del escenario era el más susceptible y temperamental de los cuatro; era el que arremetía contra «el materialismo», pero escribió la primera canción de pop que se quejaba del impuesto sobre la renta; pasó años restaurando Friar Park, su mansión neogótica de treinta habitaciones, pero no dudó en hipotecarla para financiar *La vida de Brian*, una película de sus amigos los Monty Python; fue alguien que, paradójicamente, se volvió más tenso y malhumorado *después* de aprender a meditar; una persona con un corazón generoso capaz de poner en marcha proyectos como su Concert for Bangladesh, pero que también podía sumergirse en los abismos de la deslealtad tras seducir a la mujer de Ringo.

Los obituarios coincidían en que su mayor logro posterior a los Beatles fue *All Things Must Pass*, el triple álbum de 1970 compuesto en gran parte por canciones que John y Paul habían rechazado o que ni siquiera les había mostrado, anticipando su indiferencia. El disco es una mezcla de sus influencias indias y de pop de alto voltaje; algo así como «músicas del mundo» antes de que existiera esta etiqueta y superó con creces los respectivos debuts en solitario de los otros ex-Beatles. Y lo ha seguido haciendo; una carcajada final que no se acaba. «My Sweet Lord», el tema introductorio, se convirtió en un himno un año antes que «Imagine». Su motivo con un *slide* de guitarra era como una voz trémula que se convertiría en un sello tan personal e inimitable como los arpeggios al piano de Jerry Lee Lewis o la armónica de Stevie Wonder.



George en el escenario del Madison Square Garden durante el concierto por Bangladesh, en 1971. Fue la primera prueba de que una estrella de rock podía tener corazón y conciencia social.
© Thomas Monaster/NY Daily News

LIBROS CÚPULA

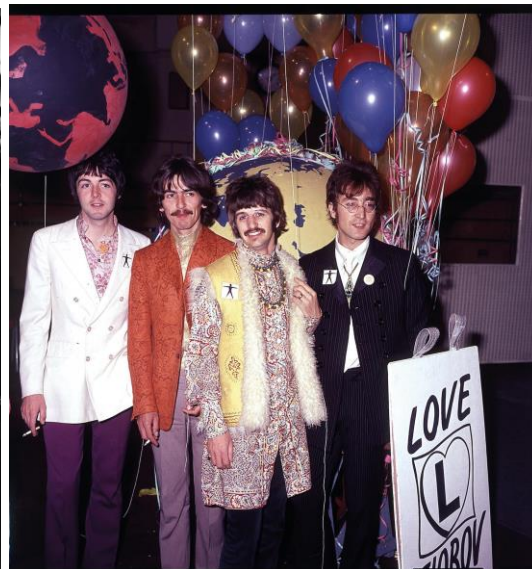
Pero como sir Bob Geldof apunta, casi todos los solos o *riffs* de George Harrison se quedan grabados en la mente para siempre, [...] sus pausas son tan elocuentes como las palabras de su obra maestra, «Something», [...] el *riff* descendente, que transmitía un optimismo que él no sentía, en «Here Comes The Sun»; [...] el solo «al revés» que forma parte del tema neblinoso de «I'm Only Sleeping» de John; [...] la prolongada coda de «A Hard Day's Night»; [...] el toque jazzístico, que le da un aire sofisticado al tema de Paul para el concierto en The Cavern «Till There Was You»... los lánguidos acordes capaces de contener el frenesí de «She Loves You»; [...] o las notas graves al estilo de Duane Eddy en «I Saw Her Standing There» que exhalan el aroma a tabaco y cerveza de la Reeperbahn de Hamburgo, evocando su ambiente festivo.

«Era un tipo encantador y un hombre muy valiente, en realidad, era mi hermano pequeño», afirmaba con honestidad, hasta cierto punto, sir Paul McCartney. «Creo firmemente que en él había un alma hermosa» afirmó su gurú del sitar y padre adoptivo, Ravi Shankar. «Encontró algo que es más valioso que la fama; más que cualquier fortuna, más que cualquier otra cosa», confesaba sir Elton John. «Su vida fue pura magia y todos sentimos que habíamos compartido algo de ella al conocerle», decía Yoko Ono, aunque, en realidad, no fue así; no la compartió. Según Brian May, de Queen, «hace falta valor para ser amable. Él fue toda una inspiración».

Su segunda esposa, Olivia, una figura discreta durante sus veintisiete años de matrimonio hasta aquella noche de 1999 en la que le salvó la vida, emitió un comunicado en su nombre y en el de su único hijo, Dhani, que entonces tenía veintitrés años. Según Olivia, quienes le lloraban debían ser tan positivos como lo era él, ya que los preceptos hindúes que seguía afirmaban que no había que tenerle miedo a la muerte. «Entregó su vida a Dios hace mucho tiempo. George decía que no puedes descubrir a Dios cuando te estás muriendo... que había que practicar. Se dejó llevar por lo que le ocurría.»

Sin embargo, en todo el mundo, y en todos los idiomas, se pronunciaron las mismas y escalofriantes palabras, a menudo por personas que habían nacido después, en muchos casos, incluso mucho tiempo después, de que los Beatles se separasen:

«Ya solo quedan dos».



LIBROS CÚPULA

SUMARIO

Prólogo: Una carcajada final que no se acaba

Primera parte

«Cuida de él porque va a ser especial»

«Estaba tan en segundo plano que era como el hombre invisible»

«Tocar solo acordes era mejor que no tocar nada»

«Desde aquel día no se me volvió a pasar por la cabeza la idea de trabajar de nueve a cinco»

«Éramos como huérfanos»

«Mi primer polvo [...] fue con Paul, John y Pete Best mirando»

«El primer grupo de rock *and dole*»

«Era el mejor sonido de todos los tiempos»

Segunda parte

«Siempre fui bastante bestia con George»

«Aprendí a pensar como un espía, a no dejar ni huella»

«La única mala cara de un Beatle captada por una cámara»

«Hasta aquí. Ya no soy un Beatle» «Lo que siento al meditar»

«Por favor, no penséis que me he vuelto majara»

«No os metáis con los Hell's Angels»

«Ansiaba convertirse en un ser espiritual»

«Eso fue muy descarado por su parte. A veces, George era así»

«El nuevo hogar del Beatle George: con torres y todo»

Tercera parte

«Garbo habla y Harrison es libre»

«Supongo que sigue siendo una persona con medios considerables»

«La verdad es que estoy enamorado de tu mujer»

«Por la gracia de Krishna, eres uno de esos grandes hombres»

«Si la gente quiere que les devolvamos el dinero, solo tienen que pedirlo»

«Con la colaboración especial de George Harrison»

«La entrada de cine más cara de la historia»

«Tal vez pensó que Dios se lo perdonaría»

«Las deudas sumarían unos 32 millones de libras»

«¿Y si salimos en un yate al Pacífico Sur y huimos para siempre?»

«Me están asesinando en mi propia casa»

Epílogo: Elogio de un príncipe

LIBROS CÚPULA



SOBRE EL AUTOR

PHILIP NORMAN es un reputado cronista de música y cultura pop de prestigio internacional. *Shout!*, su innovadora biografía de los Beatles, publicada en 1981 y reimpressa continuamente desde entonces, se ha convertido en un clásico de obligada lectura. Fue autor también de las aclamadas biografías definitivas de John Lennon, Paul McCartney, los Rolling Stones, Elton John, Buddy Holly, Mick Jagger, Eric Clapton y Jimi Hendrix. También es autor de ficción galardonado y fue uno de los primeros Top 20 jóvenes novelistas británicos.

GEORGE HARRISON. Beatle a su pesar

Phillip Norman

Libros Cúpula, 2023

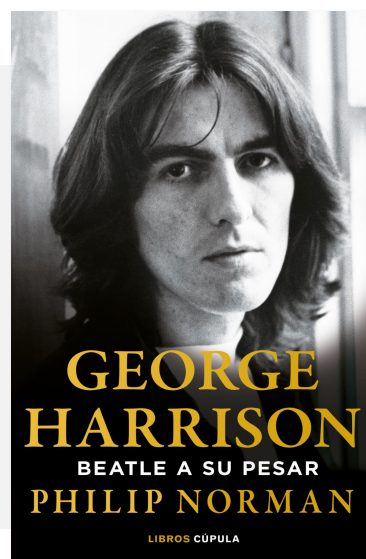
15 x 23 cm.

552 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 29,95 €

A la venta desde el 17 de abril de 2024



Para más información a prensa:

Lola Escudero.

Directora de Comunicación Libros Cúpula

Tel: 619 212 722

lescudero@planeta.es